

Ruido de sables en Bogotá

por Oscar E. PALMA

La XIII Conferencia de Ejércitos Americanos, que acaba de concluir en la capital colombiana, ha constituido un nuevo y peligroso esfuerzo del Pentágono y los "gorilas" latinoamericanos para colocar más profundamente a las fuerzas armadas de la región contra las luchas libertarias de nuestros pueblos. Bajo el pretexto de combatir la "subversión comunista", en el cónclave se fijaron premisas para reforzar los dispositivos bélicos e implementar una especie de frente único militar hemisférico destinado a la represión antipopular y antidemocrática, a la yugulación de los intentos de cambio progresista y al mantenimiento del estado de injusticia en el continente. Preocupados por los nuevos vientos que sacuden a la América Latina y el Caribe, los círculos castrenses reaccionarios hacen sonar sus sables y llaman a una guerra especial, poco honrosa y de inciertos resultados.

A la reunión asistieron representantes de 16 países y algunos observadores, que no quedaron comprometidos con los acuerdos adoptados. Por primera vez estuvo presente una delegación de un Estado caribeño recientemente independizado, Surinam. Pero hubo ausencias significativas: De un lado, Bolivia, debido al enredo formado durante esos días en sus fuerzas armadas por la triste y desinflada aventura golpista que, anticipándose al espíritu de la junta de Bogotá, protagonizó el coronel Natusch. En el centro, El Salvador, cuyos militares jóvenes buscan desde el poder una apertura democrática y, según se supo, no consideraron oportuno concurrir a dicho encuentro. Y, en el otro extremo, Nicaragua, la Nicaragua sandinista que construye un nuevo ejército, popular y revolucionario; ha comenzado a escribir su propia historia y, como suele decirse, ya no tiene vela en ese entierro.

UN LARGO PROCESO

Estas conferencias son un instrumento creado por Estados Unidos en el largo proceso de dominación y desnaturalización de los ejércitos de muchos de nuestros países. El proceso comenzó a principios del presente siglo, cuando los generales norteamericanos organizaron la casi totalidad de las fuerzas armadas y las guardias nacionales de América Central y el Caribe, algunas de ellas montadas en el curso de la descarada ocupación de dichas naciones. Posteriormente, Washington logró penetrar en los institutos armados de Sudamérica, en el marco de la lucha con Gran Bretaña y otras potencias europeas por el control de la región. Durante la Segunda Guerra Mundial esa presencia se amplió, al socaire de la "solidaridad hemisférica contra la amenaza de ataque extracontinental".

A partir de 1945 aumentó la penetración norteamericana, ahora en la forma de una integración regional dirigida por el Pentágono. Para ello, los Estados Unidos suscribieron con estas naciones pactos de "defensa mutua"; las llenaron de misiones militares y armamentos modernos; crearon escuelas de entrenamiento en los propios Estados Unidos



GENERAL ROBERTO VIOLA, Teórico y animador de la cruzada continental contra la "subversión comunista".

supuestamente amenazada, no por la inflación, el desempleo, la carencia de tierra de los campesinos y la miseria de las grandes masas populares (que eso sí afecta la estabilidad interna, como dijo el presidente Turbay Ayala en el contradictorio discurso que pronunció en la mencionada conferencia), sino por el reclamo de justicia, trabajo, pan y libertad de nuestros pueblos.

¿OTRO VIRAJE?

Pero las cosas han cambiado aún más en los últimos tiempos. Las capas sociales explotadas también han creado su concepto de la seguridad que, a diferencia del castrense, se fundamenta en la libertad, la democracia y el bienestar popular, requisitos vitales negados por los regímenes dictatoriales, por la prepotencia y el saqueo de las oligarquías criollas y los monopolios extranjeros. La exigencia de esos derechos adquiere cuerpo y fuerza en todas partes. Los gobiernos militares se erosionan y los movimientos patrióticos y democráticos se abren paso. Y, lo que es más importante, el triunfo de la Revolución Nicaragüense abre una nueva etapa transformadora en el continente.

Todos los oprimidos miran ahora hacia Nicaragua, como antes hacia Cuba, con iguales o mayores esperanzas redentoras. Allí, en la que fue durante casi cinco décadas plaza fuerte de los Estados Unidos, el pueblo en armas derrotó y pulverizó a uno de los ejércitos más brutales del mundo, y lo hizo auxiliado por la más amplia y activa solidaridad hemisférica. La hazaña de la patria de Sandino echó eventualmente por tierra la estrategia del sistema militar interamericano, que no pudo intervenir para salvar a uno de sus peones y que, como consecuencia, se ve precisado a ajustar su orientación, para evitar la desmoralización en los sectores militares que sostienen